

Palabras del Jefe del Estado Mayor General de la Armada “Día de la Armada Argentina”

Hoy 17 de Mayo conmemoramos un nuevo día de la ARMADA, recordamos el triunfo final del Combate de Montevideo, en 1814. Hito estratégico que significó simultáneamente la caída del último bastión realista en estas tierras y la posibilidad de realización de la gesta libertadora trasandina porque, según el mismo General San Martín expresara, “la victoria obtenida brindó la seguridad que su retaguardia necesitaba”.

Un día destinado a trascender, basado en hechos de combate, en horas inciertas de angustia, en derroches de coraje, en vidas entregadas a la ilusión de una patria propia, de un proyecto común, de una integración de voluntades en búsqueda de la libertad de un pueblo.

El Almirante Brown nos legó muchas lecciones y valores que no podemos olvidar, la cultura del ejemplo, la importancia del esfuerzo, del arrojo, de la camaradería y el trabajo en equipo, la indispensable fortaleza de espíritu, él es el símbolo cabal de lo que se puede y debe hacer cuando existe una firme convicción en los ideales.

Esta institución de la república es su creación, ya es más de dos veces centenaria, los que hoy tenemos el privilegio de tripularla somos los herederos de todas sus glorias y de todas sus tragedias, tenemos la honrosa obligación ética de hacernos cargo de sus muchas luces y también de sus sombras.

Es importante recordarlo cuando sentimos que se juzga a toda la Institución con ligereza o cuando percibimos que hay cierto regocijo o interés, en sólo resaltar nuestros errores. No tenemos el derecho de descorazonarnos ni de bajar los brazos frente a ello. Nuestra historia y fundamentalmente el futuro de la Institución no lo merecen.

Tenemos que recordar que hoy como entonces, somos un recorte social de la Nación misma, hombres y mujeres, militares y civiles, con virtudes y defectos, profundamente democráticos, sin distinción de orígenes, geografías ni clases económicas, unidos sólo por la vocación esencial de brindar un servicio a la Nación, en y desde el Mar. Es en virtud de ello que debemos enfrentar todas las situaciones difíciles que se nos presenten con la misma entereza, con el mismo coraje y con la misma humildad de quienes nos precedieron.

Este día de la Armada nos encuentra en una situación muy especial, este día amerita un sentido reconocimiento a nuestros 44 tripulantes, al Submarino ARA "SAN JUAN", nuestra última tragedia, esa que ha enlutado a la nación toda y muy especialmente a sus Fuerzas Armadas. La misma que nos interpela desde su incuestionable referencia histórica y nos obliga prioritariamente y de manera inflexible a encontrar la verdad de lo sucedido. Toda interferencia en la búsqueda de la misma se convierte en inmoral cuando reflexionamos sobre sus consecuencias. La Armada necesita la verdad, la sociedad lo reclama.

Nuestros tripulantes, ejemplos más recientes de muchos otros antes que habiendo egresado de las mismas escuelas, vestido nuestro mismo uniforme, transitado los mismos destinos, nos recuerdan con su sacrificio, de manera indiscutible, cuál es el límite del esfuerzo que un hombre de armas argentino debe estar dispuesto a dar y su familia a comprender y a respetar. En ese sentido es una deuda de honor que aceptamos y vamos a honrar, la de cuidar y contener a las familias del "San Juan", como lo ha hecho siempre la Armada desde su creación en todas las situaciones similares, como ellos mismos lo harían con las nuestras si nosotros hubiésemos ocupado su lugar.

Como ellos, hemos aprendido que así como se debe estar dispuesto a entregar la vida en un acto único, violento, heroico, también debemos estar dispuestos a entregarla día tras día en el servicio de nuestras bases y unidades, en la rutina de las oficinas, en el trabajo en los cargos, en los

talleres, en las aulas y que cuando eso se hace con dedicación y seriedad, guiados por los valores que sostenemos, se cumple igual y acabadamente con aquel viejo juramento dado. No solo en la violencia se entrega la vida honorablemente. Esa es nuestra responsabilidad.

Por supuesto que la Armada es el San Juan, pero también es el Rompehielos ARA “Almirante Irizar”, la gente desplegada en la Antártida, la que sirve en Países lejanos, la que representa a la Nación en operaciones de paz o en donde podamos contribuir con nuestro servicio a la Política Exterior de la Nación. Somos también la Fragata ARA “Libertad”, las Corbetas y Destruyores, buques que enfrentan cotidianamente las inclemencias del tiempo y la desafiante turbulencia del mar, somos también aviadores navales, infantes de marina, docentes, civiles, los que rápidamente respondemos a los requerimientos de búsqueda y rescate, aquellos que decimos presente en las catástrofes naturales, dónde y cuándo se nos necesite, los que diariamente se esfuerzan por dar lo mejor de sí mismos en cada tarea.

También somos la primera sangre en Malvinas. Somos Marineros de Guerra, asumimos riesgos para que la Nación disminuya los suyos, pero no somos temerarios, lo hacemos con responsabilidad, con profesionalismo.

El riesgo es inherente a nuestra actividad y el mar un ámbito no exento de peligros. Todos lo sabemos, conocemos del mar y de sus desafíos, lo respetamos, todos nos adiestramos para poder operar superando las dificultades que el mismo permanentemente nos presenta.

Hoy tenemos frente a nosotros ejemplos vivientes de aquello que sostenemos, hemos tenido la honrosa satisfacción de haber sido testigos del reconocimiento a 50 años de entrega continua al servicio de la Nación, de los Señores Oficiales, Suboficiales y Civiles que hace sólo instantes recibieron medallas de su Armada, también hemos asistido con admiración al reconocimiento de la valentía en nuestros camaradas del aire, quienes asumieron riesgo para rescatar a un camarada herido. Tenemos también el

inmenso orgullo de contar en este día con nuestros ex Combatientes, son claras manifestaciones de lo que nos enseñaron, es lo que hacemos. Representa la base más sólida para enfrentar este presente y los desafíos del futuro. Ese que nos convoca a seguir como siempre en el mar protegiendo los intereses de la Nación, con los medios que la República decida confiarnos. Esa es nuestra misión.

Agradezco el apoyo del Señor Ministro de Defensa, Secretarios, Subsecretarios y funcionarios del Ministerio. La confianza que depositaron en nosotros para transitar esta situación.

Agradezco todas las muestras de solidaridad y el sincero acompañamiento de nuestros camaradas del Estado Mayor Conjunto, Ejército Argentino y La Fuerza Aérea Argentina, la posibilidad que nos brindan de contribuir con nuestro esfuerzo a constituir el Instrumento Militar que la Patria requiere.

Agradezco profundamente el invaluable hecho de haber estado y estar siempre ahí, dónde más los necesitamos.

Amigos de las Fuerzas de Seguridad, les agradezco en nombre de toda nuestra Institución su predisposición para colaborar y su trabajo para transitar nuestras horas de mayor preocupación y angustia.

Finalmente expreso toda nuestra consideración a nuestras familias, la gran familia naval toda, por el incondicional apoyo, la tolerancia y la permanente presencia en casa, esa que nos permite y nos obliga a cumplir lo que tenemos que hacer como debe ser hecho.

Personal de la Armada, tenemos mucho trabajo que hacer, tenemos problemas que resolver y toda la sociedad necesita que lo hagamos bien. No los hagamos esperar. Actuemos de manera tal que cuando este presente sea recuerdo nos podamos mirar con orgullo y satisfacción por haber estado a la altura de las exigencias. Pongamos la mirada en alto, comportémonos como dignos herederos de aquel Gran Almirante.